

# Construcciones históricas sobre los evangélicos durante La Violencia en Colombia, 1946-1958

PABLO MORENO<sup>43</sup>

Recibido: 06.11.2019 / Aprobado: 25.11.2019

## Resumen

Los relatos sobre La Violencia se convirtieron en un mito del nacimiento del protestantismo contemporáneo, para salir de las cenizas de la Violencia y emerger como una minoría religiosa políticamente activa. Tres trabajos son analizados en este artículo, el libro de Francisco Ordoñez, *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia* (1956), para la celebración del centenario de la presencia protestante en Colombia; el libro de James Goff, *The persecution of protestant Christians in Colombia, 1948-1958 with an investigation of its background and causes* (1968) que presenta una importante documentación de casos de afectación a la población por razones religiosas; y la tesis doctoral de Augusto Libreros, *Conflicts Politiques et Luttes Religieuses en Colombie dans la decennie 1948-1958* (1969) realizada en la Sorbona de Paris un año después de la publicación del trabajo de Goff, a quien cuestiona en su interpretación de la “persecución religiosa” contra los evangélicos.

43 Rector y profesor titular de la Fundación Universitaria Bautista. Magister en teología e Historia del Seminario Teológico Bautista Internacional y de la Universidad Nacional de Bogotá, respectivamente. Candidato a Doctor en Teología de la Universidad Libre de Ámsterdam, Holanda.



**Palabras clave:** *protestantismo, historiografía, persecución, imaginario, religión, política.*

## Abstract

The stories about *La Violencia* turned into a myth about the birth of contemporary Protestantism, its rise from the ashes of *La Violencia* and emergence as a politically active religious minority. Three works are analyzed in this article: Francisco Ordoñez's book, *History of Evangelical Christianity in Colombia* (1956), for the celebration of the centenary of the Protestant presence in Colombia; James Goff's book, *The Persecution of Protestant Christians in Colombia, 1948-1958 with an investigation of its background and causes* (1968) that presents important documentation of cases of affectation of the population for religious reasons; and the doctoral thesis of Augusto Libreros, *Conflicts Politiques et Luttres Religieuses in Colombie dans la decennie 1948-1958* (1969) completed at the Sorbonne in Paris a year after the publication of Goff's work, which questions his interpretation of the "religious persecution" against evangelicals.

**Keywords:** Protestantism, historiography, persecution, imaginary, religion, politics.

## Los Antecedentes

Desde 1929, cuando apenas existían cuatro denominaciones en Colombia, hubo interés en reunirse para dialogar sobre la forma más efectiva de llevar a cabo el cumplimiento de la evangelización protestante en Colombia. Esta primera reunión se llevó a cabo en Cali, con la participación de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, la Unión Misionera Evangélica, la Alianza Cristiana y la Iglesia Presbiteriana Cumberland. A esta reunión siguieron otras realizadas en Palmira, Armenia y Bogotá. En 1939 se llevó a cabo una de las más importantes reuniones en la que se encontraron 12 denominaciones en la sede de la Iglesia Presbiteriana Central de Bogotá.

Estos primeros encuentros pueden verse como antecedentes de la fundación de Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC),



porque en cada una de esas reuniones se manifestó la intención de crear una organización que representara los intereses del pueblo evangélico. Una de las razones para ese anhelo fue la necesidad de tener una interlocución con el Gobierno central en torno al cumplimiento de las leyes establecidas en cuanto a los derechos civiles, que en muchos casos y regiones eran violados por sectores intransigentes del catolicismo.

En consecuencia, del 21 al 25 de junio de 1950 se reunió, en Bogotá, la Asamblea Constituyente de la Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC), en el templo de la Iglesia Presbiteriana Central, ubicado en el centro de Bogotá frente a la Biblioteca Nacional. Con la participación de 40 delegados que representaban a 17 denominaciones se redactó una constitución y una confesión de fe, que fueron aprobadas y luego sometidas a la ratificación de diversas iglesias y convenciones nacionales.

La primera junta fue presidida por el Reverendo José Fajardo, presbiteriano cumberland quien había realizado estudios en los EE.UU. y había regresado al país recientemente; además fueron elegidos tres pastores colombianos y cuatro misioneros norteamericanos.

La segunda asamblea se reunió en Medellín del 3 al 5 de junio de 1951, en la sede del Seminario Bíblico de Colombia. En esta oportunidad estuvieron representadas 12 denominaciones y los temas más apremiantes de la agenda fueron: la violencia, la necesidad de levantar un censo evangélico y la organización de una oficina de reclamos ante el gobierno.

Durante los primeros diez años de CEDEC, la violencia y sus efectos al interior de las iglesias evangélicas fue el tema dominante.

Después de 1948 se había desatado una ola de violencia que involucró a la población civil en las contiendas partidistas y que dejó una estela de muerte, desapariciones, desplazamientos y pobreza. No sólo los evangélicos fueron afectados por esta ola de violencia, sin embargo, la magnitud de los efectos produjo un “sentimiento de persecución” que coincidía con la realidad de muchas poblaciones del país, especialmente en zonas rurales que era el espacio donde mayormente se habían extendido estas iglesias.



## La construcción de una historia

La obra de Francisco Ordoñez (Ordoñez, 1956), publicada originalmente en 1956 a propósito de la celebración de los 100 años de presencia evangélica en Colombia, fue la única historia que se difundió sobre las iglesias evangélicas durante más de tres décadas. Aunque, como se mencionará más adelante, Ordoñez utilizó una tesis no publicada de Allen Clark, misionero presbiteriano, titulada “*Tentative History of the Colombia Mission of the Presbyterian Church in the USA.*” (Clark, s.f), para exponer la historia correspondiente al siglo XIX y principios del siglo XX; su obra ha sido considerada como la “historia del cristianismo evangélico en Colombia”.

Juana B. de Bucana, historiadora evangélica dijo del libro de Ordoñez:

Es un libro muy detallado. Se supone que Ordoñez basó su obra en fuentes primarias, pero no las citó, posiblemente para proteger a los creyentes del hostigamiento prevaleciente en el momento histórico. Yo he considerado el libro como una fuente primaria en sí, y, por esto, una parte importante de este capítulo ha sido extraída de la obra de Ordoñez. (Bucana, 1995, p. 99).

La autora refleja en su aclaración el valor que se le reconoció por décadas al libro de Ordoñez, incluyendo la consideración como fuente primaria, cuando en realidad el mismo Ordoñez reconoce su dependencia de la tesis de Clark y luego del trabajo que estaba adelantando James Goff sobre “La Violencia”.

El trabajo de Ordoñez, se asemeja a los de historiadores del silo XIX que estaban muy comprometidos con una causa cuando escribían su historia. Las historias patrias, por ejemplo, evidenciaban ser una “construcción histórica” (Colmenares, 1986, pp.7-23). El compromiso que tiene Ordoñez con su fe evangélica lo lleva en un momento cumbre de la historia de las iglesias evangélicas, 100 años de presencia en Colombia y la experiencia de una gran crisis por la



persecución, a moldear los hechos de acuerdo a sus expectativas y que calcen en el molde interpretativo que les da unidad.

El mismo autor advierte en su prólogo de 1956:

La finalidad de este libro es múltiple. Queremos primeramente dar gloria a Dios por el cuidado paternal con que ha protegido y prosperado a Su pueblo, rodeándole de bendiciones aún en las horas más sombrías. Es también un testimonio de gratitud a los esforzados paladines del Cristianismo Evangélico, nacionales y extranjeros, que han trabajado infatigablemente al servicio de la causa de Cristo, sin temores ni desmayos ante la adversidad o los peligros. (Ordoñez, 1956, p. 9)

Expresiones como “dar gloria a Dios por su cuidado paternal”, reflejan una visión providencial de la historia, que sirve como telón de fondo para los hechos que menciona a continuación: “aún en las horas más sombrías”, “esforzados paladines”, “que han trabajado infatigablemente”, “sin temores ni desmayos ante la adversidad o los peligros”.

Para destacar el protagonismo de Dios en esta historia hay que caracterizar los hechos que rodean la cotidianidad de los evangélicos como una lucha por la supervivencia en medio de la intolerancia católica, los avatares de la violencia y de las persecuciones. Todos estos términos corresponden a una narrativa que se construye sobre el pasado y se prolonga hasta el presente de la publicación de la obra y aún más allá. Las iglesias evangélicas se sienten parte de una historia llena de sufrimientos que ahora merece ser cambiada por otro estatus, el de la victoria y el reconocimiento público.

Ordoñez dice más adelante “abrigamos por fin la esperanza de que este humilde trabajo hecho sin la menor pretensión literaria o personal, sirva de estímulo a nuestros hermanos en Cristo, de cualquier grupo o denominación que sean.”<sup>44</sup> Luego menciona que como en un teatro, el lector podrá ver el desfile y actuación de “misioneros ilustres, siervos abnegados del Señor; pastores ejemplarmente consagrados... maestros, profesionales y humildes creyentes... mártires como

---

44 Ordoñez 10



los de las Catacumbas y de los tiempos de la Reforma.”<sup>45</sup> Con esta última alusión, conecta la historia del cristianismo antiguo con el de la Reforma Protestante y el presente de la iglesia evangélica en Colombia.

Esta construcción histórica, se basa en otra narrativa que construyeron los historiadores de la Iglesia sobre el cristianismo antiguo y el de la Reforma del siglo XVI. Aquí hay una mezcla de hechos históricos diferentes, en calidad y cantidad; por ejemplo, no es lo mismo hablar de persecuciones en el siglo III o IV d.C. que hablar de persecuciones en los años 1950s en Colombia, pero lo que se busca es inspirar a los lectores con relatos extraordinarios que evidencien la soberanía divina en medio del sufrimiento de los fieles cristianos.

Ordoñez reconoce que su fuente más importante para la construcción de esta historia es una obra del misionero Allen Clark, *“Tentative history of the Colombia Mission of the Presbyterian Church”* (Clark, s.f.), así que su construcción ya deviene de otra, con una perspectiva misionera que promovió el apoyo para el establecimiento de la iglesia Presbiteriana en Colombia. Esta primera ola de protestantes había enseñado que el cambio de fe significaría el cambio social y político del país, por eso se orientó a sectores de clase media que tenían una perspectiva de progreso en la sociedad (Piedra, 2002, p.119ss).

En el caso de los evangélicos en Colombia el relato de Ordoñez no sólo “animó” sino que ayudó a “comprobar” que lo dicho acerca del pasado no había terminado, que el sufrimiento de los misioneros, pastores y miembros de las iglesias era parte de la historia que continúa hasta el presente.

La manera como Ordoñez comprende la historia se asemeja a la descripción que hace Jorge Lozano en su trabajo sobre el Discurso Histórico, en donde dice: “Saber históricamente, pues, es ver. La historia desde la historiografía griega comienza a ser considerada como el relato de aquel que puede decir ‘he visto’ o, en su defecto, ‘he oído’ de personas fiables – porque han visto” (Lozano, 1987, pp.24-

---

45 Ordoñez 10

25). De manera semejante Ordoñez como historiador de hechos, advierte:

Para lo relacionado con la persecución religiosa de los últimos años hemos acudido al voluminoso archivo de más de mil declaraciones firmadas por personas fidedignas ante el Comité de Investigaciones de la CEDEC, el cual confrontó y clarificó dichas declaraciones entrevistando a varios informantes; la mayor parte de las veces en el mismo teatro de los acontecimientos, logrando de tal manera establecer la veracidad de tales hechos fuera de toda incertidumbre. (Ordoñez, 1956, p.11)

Ordoñez construye una imagen del pasado en el que los evangélicos son víctimas de la Violencia de los años 1950s, que son una minoría que no ha logrado el reconocimiento de sus derechos, que siempre se le ha negado la oportunidad de aportar a la sociedad la luz del desarrollo y el progreso.

El desarrollo del libro transcurre en la descripción de la llegada de la mayoría de las iglesias protestantes que ingresaron a Colombia desde 1845 y 1856, bautistas en San Andrés y presbiterianos en Bogotá respectivamente, hasta 1956, fecha en que fue publicado el libro. A continuación destaca su desarrollo y en casi todos los casos menciona hechos de limitación a la libertad de cultos o como el abiertamente lo denomina una “persecución religiosa”.

Un segundo trabajo que ayudó a fortalecer este imaginario, es el de James Goff, *The persecution of protestant Christians in Colombia, 1948-1958 with an investigation of its background and causes* (Goff, 1968)<sup>46</sup>. James Goff fue misionero presbiteriano que trabajó en Colombia en este período, además jugó un papel muy activo en la CEDEC siendo parte de la Comisión de Investigaciones sobre la persecución religiosa.

Este asunto había sido tratado en la asamblea de 1952 realizada en Cali, allí se propuso realizar un pronunciamiento ante el gobierno

---

46 Este libro fue la publicación de su tesis doctoral presentada en 1965 al San Francisco Theological Seminary, como requisito parcial para la obtención de su Doctorado en Teología.



estadounidense sobre la situación de las iglesias evangélicas en los primeros años de la Violencia. Esta comisión estuvo dirigida por James Goff y otro misionero, Lorentz Emery.

Ordoñez dice sobre ellos que “recorrieron los campos y las poblaciones afligidas por la violencia religiosa, entrevistaron a toda clase de personas: evangélicos perseguidos, agentes del gobierno, católicos de los dos partidos políticos; gente de toda clase y condición” (Ordoñez, 1956, p. 471).

El resultado de este trabajo según Ordoñez fue la recolección de “...más de mil declaraciones firmadas y muchísimas fotografías que demuestran hasta qué grado de crueldad y vandalismo llegó la persecución sufrida por los cristianos evangélicos” (Ordoñez, 1956, p. 472). Al revisar los archivos de CEDEC, hoy CEDECOL, no se ha encontrado ni el 10% de lo que dice Ordoñez que se recopiló en la década de los 1950s, sólo se encontraron fotografías de templos incendiados, familias víctimas migrando y sedes de escuelas cerradas con vestigios de daños físicos.

Las estadísticas elaboradas por James Goff parecen ser más contundentes, si nos atenemos a la concepción de la historia que se refleja en el texto, como decía Ranke “mostrar las cosas tal como sucedieron” (Lozano, 1987, p. 80) para demostrar objetividad histórica, el misionero presenta en unos Apéndices los datos que logró identificar para ser recopilados (Goff, 1968, Apéndice 12, pp. 17-39).

La documentación de los hechos ocurridos en la década 1948-1958, dio como resultado en síntesis: 116 muertos por causa de la violencia, más de 66 templos, capillas y casas destinadas al culto fueron destruidas y un número bastante grande de casas y propiedades de evangélicos fueron confiscadas; cerca de 200 escuelas fueron clausuradas y en algunos lugares los gestos de intolerancia directa hacia los evangélicos permitieron confirmar una “política de persecución contra los no católicos” (Goff, 1968, Apéndice 1, p. 7).

Estos hechos como en todos los casos fueron objeto de una interpretación inmediata al ser difundidos en Colombia y en el exterior. Aquí fueron asimilados por los evangélicos como parte de su ser, con base no sólo en los documentos y boletines de CEDEC sino

en los testimonios vivos que fueron contados en las reuniones anuales de varias iglesias por parte de las víctimas y desplazados durante este período.

La obra de Goff se caracteriza por ser muy documentada y reflejar el trabajo de campo realizado en las visitas mencionadas anteriormente. Goff tiene seis Apéndices, el primero con el texto del Concordato con el que fortalece entre sus lectores una de las causas del sufrimiento de los protestantes en Colombia, el segundo con Acuerdos adicionales al Concordato, como el Fuero Eclesiástico, la dirección de los cementerios y el registro civil. Estos temas fueron una bandera de lucha para los protestantes desde la década de los 1920s. El tercer Apéndice habla del Acuerdo entre la Santa Sede y el gobierno colombiano, el cuarto trata sobre los mártires protestantes entre 1948-1958, citando con nombres propios, localización y breve descripción del hecho ocurrido. Goff registra en este Apéndice 125 casos y en algunos utiliza a Ordoñez como fuente de su información. El quinto menciona las escuelas protestantes cerradas entre 1948-1958, el total reportadas fue de 248 casos. El sexto y último Apéndice menciona las iglesias destruidas en este período, aquí se registraron 60 casos de templos y sitios de reunión destruidos.

Hay diferencias entre los trabajos de Ordoñez y de Goff. El libro de Ordoñez es un relato o crónica que estaba dirigida a los creyentes miembros de las iglesias en la celebración del centenario de la presencia evangélica en Colombia; Ordoñez usa el término “evangélico” en lugar de protestante, debido a la creciente presencia de este tipo de iglesias, cuyo origen no estaba en una denominación histórica sino en movimientos de misión promovidos por amigos de diferentes denominaciones.

El trabajo de Goff está orientado hacia las autoridades estadounidenses, aún permanece sin ser traducido al español; además, tenía el propósito de demostrar que el catolicismo colombiano no toleraba la presencia protestante. Goff diferenció entre católicos liberales y conservadores, lo que no aparece claramente en el texto de Ordoñez. La obra de Goff demandaba, por su propósito, más rigurosidad en términos de datos y documentación levantada en los territorios que fueron escenario de la violencia.



Ambos trabajos coinciden en que fortalecen el imaginario protestante o evangélico de ser gente “perseguida” por su fe. La difusión de la obra de Goff en el exterior tenía el objetivo de presionar a sectores políticos norteamericanos para que intervinieran ante su gobierno e influenciaran en los cambios esperados en Colombia. Hablar de “persecución” no era una buena señal para las relaciones diplomáticas con Estados Unidos. Además añade, “El corazón de este estudio es una descripción de la persecución de los protestantes y las restricciones puestas sobre sus derechos civiles” (Goff, 1968, p. 8) en lo que coincide con Ordoñez plenamente.

Augusto Libreros, presbiteriano, teólogo graduado en Campinas, Brasil y Sociólogo de la Universidad de París, fue docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Valle, líder protestante junto a Orlando Fals Borda y Gonzalo Castillo en los años 1960-1970, con quienes formó un grupo de investigación y acción conocido como la Rosca, y posteriormente dejaron la iglesia Presbiteriana de Colombia porque parte del liderazgo de ésta pidió su salida. Augusto Libreros después siguió trabajando en espacios eclesiales pero en perspectiva ecuménica e interreligiosa, proponiendo la economía solidaria como un medio de activación de las comunidades para avanzar en su propio desarrollo.

Libreros presenta una tercera explicación sobre el mismo período de 1948-1958, el trabajo es su tesis doctoral escrita en Francia en la *École Pratique des Hautes Études*, en la sección *Sciences Economiques et Sociales* de la Universidad de París, Sorbonne (Libreros, 1969). Es importante mencionar que de los tres trabajos realizados sobre la situación de los evangélicos en este período, sólo el de Ordoñez ha sido publicado en español, el de Goff fue publicado en inglés en México, mientras que la tesis de Augusto Libreros está en francés.

Libreros toma en cuenta el trabajo de Goff y cuestiona el concepto de “persecución religiosa” de Ordoñez. Al inicio de su obra distingue tres acercamientos al tema de la “persecución religiosa” en Colombia: el primero, la obra de Ordoñez que califica como “puramente confesional” porque hace una apología de la resistencia protestante ante el catolicismo (Libreros, 1969, p.3). Lo que más demanda en su crítica del libro de Ordoñez es que “...no refleja jamás un esfuerzo de



comprensión de la dicha persecución religiosa. Es en el mejor de los casos una presentación doxológica y apocalíptica de la persecución religiosa” (Libreros, 1969, p. 5), lo que constituye un elemento a favor de lo que se ha venido diciendo en este artículo, que la obra de Ordoñez tenía como propósito fortalecer un imaginario religioso sobre el ser evangélico en Colombia.

Luego, cita otro trabajo, el de Gabriel Muñoz, *La libertad Religiosa en Colombia: ¿hacia dónde vamos?* (Libreros, 1969, p. 5) que también califica como confesional, semejante al de Ordoñez y que se basa principalmente en argumentos jurídicos para defender la libertad religiosa.

Finalmente, el tercer trabajo que cita Libreros es el de James Goff, del cual dice: “...es una fuente precisa de información sobre la mayoría de casos de persecución contra los protestantes colombianos... Sin embargo, la narrativa del autor no se deja atrapar en su visión confesional” (Libreros, 1969, p. 6).

Augusto Libreros menciona el otro punto de vista, el católico desde el cual se alimentó también el imaginario protestante; cita la obra de Eduardo Ospina y de Gabriel Porras (Libreros, 1969, pp. 8-10). Una síntesis de la visión católica sobre los protestantes ya había sido expuesta por Goff:

...misioneros y pastores protestantes han atacado y ridiculizado la fe católica la cual es la más sagrada posesión de los colombianos. La gente común ha reaccionado de manera natural... (Además) los protestantes se han aliado por sí mismos con fuerzas antigobiernistas en la ‘guerra de bandidos’ y han sufrido las consecuencias naturales de entrometerse en la política colombiana. (Goff, 1968, p. 3)<sup>47</sup>

El aporte de Libreros al estudio de este problema, lo deja explícito al decir: “En nuestro conocimiento no hay un análisis sociológico del fenómeno de la persecución religiosa hasta la fecha” (Libreros, 1969, p. 10) es decir 1969, diez años después, cuando las consecuencias de

---

47 El autor cita comunicados del ministro de Relaciones Exteriores, Evaristo Sourdis, del ministerio de Gobierno, Lucio Pabón Nuñez y de Eduardo Ospina, S.J. en un estudio sobre la persecución de los protestantes en Colombia.



estos acontecimientos no se percibían con distancia académica como lo propone Librereros.

La estructura de la obra de Librereros nos explica las conclusiones a las que llega, él comienza con un análisis sociológico de la dinámica religiosa, luego pasa una mirada a la historia de Colombia subrayando el rol de la Iglesia Católica en la sociedad, describiendo cómo el protestantismo representó desde el principio una amenaza contra la estabilidad católica y analizando el período de 1947-1958 bajo una subdivisión de tres momentos: 1947 como la pre-violencia, 1948-1953 como el primer gran período de la Violencia, 1953-1954 como un intervalo de paz, y 1954-1957 como el segundo gran período de Violencia, finalizando en 1958 con un epílogo de la violencia (Librereros, 1969, p.137).

Este marco conduce a la conclusión que la persecución de los protestantes no fue estrictamente hablando una persecución “religiosa”, sino una persecución religioso-político de protestantes y liberales en los dos momentos más agudos de la Violencia, 1953-1954, un intervalo a finales de 1954 y un recrudecimiento entre 1954-1957.

Librereros compara los períodos de mayor intensidad de la Violencia en el país con el agravamiento de la situación de los protestantes; se nota de manera clara que ese paralelismo se puede explicar por la afinidad política de la mayoría de los protestantes afectados con los liberales perseguidos (Librereros, 1969, pp.138-143).

Finalmente, Librereros constata con esta subdivisión que en la primera etapa de violencia intensiva, la afectación se dio en casi todo el territorio nacional, mientras que durante el intervalo de 1954 se limitó a la región del Sumapaz, y en la última parte entre finales de 1954 hasta 1957 se identifican unos polos de Violencia en Caldas, Tolima, Norte del Huila, Noreste del Cauca y el Este del Valle del Cauca (Librereros, 1969, p. 11).



## Los resultados de la construcción histórica

En este artículo se han presentado tres estudios diferentes sobre un mismo acontecimiento histórico, la situación de los evangélicos en Colombia durante el período de “La Violencia” 1948-1958. Cada estudio se realiza desde una perspectiva diferente, el de Ordoñez completamente confesional y apologético del rol de los evangélicos en medio de La Violencia. El de Goff, más empírico y con base en recolección de datos, realización de entrevistas y con el propósito de presentar un informe en los Estados Unidos sobre la situación del país. Finalmente, del estudio de Libreros, más académico y crítico que los dos anteriores, procurando desmitificar el rol de los evangélicos en medio de La Violencia, e incluir las motivaciones políticas en la persecución de los evangélicos.

En este período de la Violencia se puede ver una lucha de imaginarios que conformaron un discurso caracterizado por la intolerancia mutua entre lo católico y lo protestante; aquí hemos reseñado solamente la perspectiva protestante o evangélica como la hemos usado siguiendo el uso variado de este término en los estudios citados.

Esta lucha de imaginarios se concretó en enfrentamientos locales, tal como lo documenta Goff, y que empeoró en los momentos en que la Violencia se agudizaba por razones políticas, como lo constata Libreros. En este sentido hay cierta complementariedad entre los tres estudios, si bien cada uno tiene un propósito diferente.

Los tres estudios fueron realizados y publicados<sup>48</sup> poco tiempo después de ocurridos los hechos de La Violencia. Por esa razón se puede percibir en ellos el calor del debate y el dolor de los acontecimientos que trastornaron la vida de familias enteras e iglesias que tuvieron que abandonar sus territorios para emigrar hacia las crecientes ciudades que los albergaron.

El imaginario del evangélico perseguido no es fruto de una mente afectada por el delirio de persecución, tiene su base en hechos concretos y refleja una sociedad intolerante hacia las nuevas ideas e

---

48 La tesis de Augusto Libreros no ha sido publicada.



intransigente con las minorías<sup>49</sup>, pero lo que se ha querido subrayar en este artículo es cómo el imaginario serviría para explicar todo el pasado y proyectar un futuro soñado como diferente. Queda por investigar hasta dónde se logró ese anhelado cambio, o si los eventos recientes de la irrupción de los evangélicos en lo público y en la política colombiana, son la concreción de ese sueño hecho realidad. Este imaginario logró darle identidad y cohesión al ser evangélico, definiéndose a sí mismo frente a sus adversarios tanto como en la distinción respecto a sus aliados anticatólicos, como los socialistas, espiritistas, teósofos, asociaciones obreras y liberales; con estos últimos su adhesión continuó por varias décadas (Moreno, 2010, pp.106-127).

Estas historias, con excepción del trabajo de Libreros que es más crítico, contribuyeron a formar ese imaginario, que veía a la Iglesia Católica asociada con el atraso, el oscurantismo y la pobreza, mientras que el protestantismo aliado con el liberalismo, representaban desarrollo, educación, libertad de expresión y progreso (Moreno, 2010, pp. 95-101).

Este imaginario fue fortalecido por historias de iglesias y denominaciones<sup>50</sup> escritas posteriormente en referencia a este pasado; a manera de ejemplo pueden citarse la historia de Eloy Anderson “Hacaritama” sobre su obra misionera en Norte de Santander, El Magdalena Medio y los Llanos Orientales (Anderson, 1977, p. 25), en este libro se confirma el imaginario del evangélico perseguido y en asociación con el liberalismo. “Ingenuamente, aún creemos que la Violencia tiene que ver solamente con la política y no nos damos cuenta de que nosotros, los cristianos evangélicos, los detestados protestantes, también estamos en la lista de personas por exterminar” (Anderson, 1977, p. 126). Cita igualmente un artículo

---

49 Esta hipótesis se desarrolló en varios trabajos sobre el protestantismo en América Latina y el grupo de CEHILA-protestante. Jean Pierre Bastian, *protestantes, liberales y francmasones, sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX* (México: FCE y CEHILA, 1990): 7-14 en la que destaca el rol activo de las minorías protestantes a pesar de la intransigencia católica y que se aleja de la visión de una minoría perseguida, pasiva y reducida en su acción política.

50 Una “denominación” incluye varias iglesias, tiene una organización nacional y en muchas ocasiones es filial de una organización internacional.



publicado en la revista *Time*, el 24 de abril de 1950, titulado “Fuego en Colombia” en el que entre otras cosas dice: “Durante el año pasado los conservadores católicorromanos habían intentado de forma sistemática acabar con los protestantes por medio de palizas, bombas, incendios premeditados e intimidaciones. Los misioneros de la Alianza Evangélica fueron obligados a escapar, huyendo hacia Venezuela”. Anderson (1977, p. 127) nos da a entender que el hecho de la persecución tuvo características similares en varias regiones del país, pero que estas historias confesionales no logran analizarlo desde una perspectiva más amplia, sino que hace de lo religioso un elemento central de la explicación histórica del acontecimiento de La Violencia.

La obra de Roberto Searing y Gloria Osuna sobre la iglesia Alianza Cristiana y Misionera en algunos títulos de sus capítulos reflejan ese imaginario que se fue acentuando: “Lluvia de piedras”, “Contra viento y marea” y “Nuevos refuerzos para la conquista” (Searing, Osuna, 1999, p. 5).

Queda entonces por continuar el análisis de la historiografía posterior ya que el tema de la persecución se convirtió en un lugar común de casi todos los trabajos publicados en las décadas siguientes; habría que revisar además en qué momento se da el giro hacia una nueva visión de sí, que estas iglesias comienzan a producir y su relación con el entorno. Ya hay algunos avances en ese sentido que identifican 1991, fecha de la nueva Constitución de Colombia como un punto de inflexión de las historias de los evangélicos en Colombia, pero las relaciones de éstas con las que hemos mencionado en este artículo aún no se ha logrado.

## Referencias

- Anderson, E. (1997). *Hacaritama*. Cali: Libros Cali.
- Bucana, J. (1995). *La Iglesia Evangélica en Colombia, Una historia*. Bogotá: Buena Semilla.



- Clark, A. (s/f). *Tentative History of the Colombia Mission of the Presbyterian Church in the USA, with some account of the other missions working in Colombia*. Unplubished mss UPL.
- Colmenares, G. (1986). “La Historia de la Revolución por José Manuel Restrepo: Una prisión Historiográfica”, Colmenares, G. varios autores, La Independencia, Ensayos de historia Social. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Colmenares, G. (1987). *Las convenciones contra la cultura*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Goff, J. (1968). *The persecution of Protestant Christians in Colombia, 1948-1958, with an investigation of its background and causes*. Cuernavaca: CIDOC.
- Libreros, A. (1969). *Conflicts politiques et lutttes religieuses en Colombie dans la decennie 1948-1958, tesis*. Paris: L'Université de Paris (Sorbonne).
- Lozano, J. (1987). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moreno, P. (2009). *Por momentos hacia atrás...por momentos hacia adelante. Una historia del protestantismo en Colombia, 1825-1945*. Cali: Editorial Bonaventuriana.
- Ordoñez, F. (2011). *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*. Bogotá: CLC.
- Piedra, A. (2002). *Evangelización Protestante en América Latina*, volumen 2. Quito: CLAI.
- Searing, R. y Osuna, G. (1999). *Pasando la antorcha, 75 años de la iglesia Alianza Cristiana y Misionera*. Bogotá: Buena Semilla.